

UNA VISITA Á PEKIN (1)

Las impresiones que un observador experimenta en un viaje á Pekin, una de las ciudades más extraordinarias de la tierra, son siempre interesantes. La presente narración lo es más todavía, porque contiene curiosas descripciones de escenas é incidentes ocurridos en el camino. El lector echará de ver también que las fotografías de que este relato vá acompañado, están bien escogidas. Se refieren á los asuntos que más llaman la atención del viajero europeo en una visita á la capital del Celeste Imperio.

(Conclusión)

Las flámulas y gallardetes cubren las fachadas de las casas y aún se cruzan de una acera á otra, luciendo los más brillantes colores, entre los que dominan el oro y el rojo, anunciando en los más pomposos términos los géneros y artículos puestos á la venta, así como excitando el interés de los compradores por medio de frases galantes y ofrecimientos delicados, como por ejemplo: *Este es el depósito de la generosidad y de la esplendidez. No vivimos sino para servir á los demás. Disponed de nosotros como queráis, etc.*, sin que por esto se crean los comerciantes obligados á cumplir estas promesas, sino que desuellan, si pueden, al parroquiano, ni más ni menos que en el resto del mundo civilizado. La mayor parte de las tiendas lucen un letrero en lengua china, que dice: «Pu-er-dica», que traducido literalmente significa: «No dos precios», queriendo manifestar con esto algo parecido al «precio fijo» de nuestras tiendas y almacenes.

Pero existe la diferencia de que por aquí va ya siendo costumbre el respetar lo del *precio fijo*, mientras que allí el *No dos precios* no tiene el menor valor.

Las damas chinas que visitan las tiendas de Pekín ya lo saben y desplegan en esas donde se habla de pre-

cio fijo todas sus habilidades sobre el arte del regateo con el mismo ardor que en aquellas otras donde no se menciona nada sobre los precios de las mercancías que en ellas son expendidas.



DISPENSARIO CHINO

Otras de las cosas curiosísimas que no debe dejar de hacer el extranjero que pase unos días en la capital del Celeste imperio, es la visita á un dispensario chino. El espectáculo es muy curioso.

Sobre una mesa se amontonan, entre algunos instrumentos de cirugía, trozos y cuernos de animales, menjerges y potinques, que más bien sirven para la charlatanería que para la verdadera ciencia, pues, como es sabido, ésta se encuentra en un estado empírico en el Celeste imperio. El más famoso de los médicos de Pekín se llama Chin-Che-Chun-Ching y su fama procede de sus trabajos literarios más que de sus curas ú operaciones quirúrgicas. Según la teoría de este sabio, el cuerpo humano se compone de agua, fuego, madera, metal y tierra, y mientras dura el equilibrio entre estos diversos elementos se goza de perfecta salud, alterándose ésta tan pronto como cualquiera de



UN ENTIERRO

(1) Recibirémos con mucho gusto cuantas narraciones de viajes y aventuras se nos remitan, así como fotografías, vistas panorámicas, etc., tanto de España como del extranjero, que sean producto de las observaciones de los que quieran favorecernos, en excursiones artísticas ó de recreo, con tal de que revistan interés y merezcan ser publicadas.

POR ESO FUNDOS... no se cansará de expresar su deseo de que el público sea siempre su colaborador predilecto.

ellos se sobrepone á los demás. Las prescripciones son también muy curiosas. La debilidad, la palidez y el

en perfecto estado de salud al emprender un viaje á China y pedir fervorosamente á Dios no caer enfermo durante la expedición.

La característica de los *celestiales* es el gran respeto que profesan á sus muertos, y de ahí que los funerales y exequias sean siempre solemnes y ceremoniosas, gastándose las familias el dinero con inusitada esplendidez. Casi siempre el féretro va precedido de una figura grotesca, de siniestra catadura, pero vestida y adornada con ricas y costosas telas de seda, que se lleva á hombros sobre unas andas de hierro. Los balcones se cubren de curiosos y las gentes se detienen en la calle para ver pasar el séquito. El jefe de la familia, con cara compungida y llorosa, va delante del féretro, con un manojo de flores en la mano.

China pudiera llamarse el país de las tumbas; tantas son las que hay por doquiera, en el campo, en los jardines y hasta en los patios de las casas. Los herederos suelen algunas veces poner losas de marmol en ellas, con el nombre y las cualidades del difunto, pero la mayoría carecen de toda indicación, semejando barracas de hotentotes.

Los chinos tienen la idea de que sus deudos difuntos tienen necesidad de dinero en las nuevas regiones en que habitan, y para enviárselo queman

billetes de Banco sobre sus tumbas, durante el mes de Marzo; mas como el sufragio salía un tanto costoso,



MUÑECA DE FANTASÍA QUE PRECEDE AL ENTIERRO

temblor nervioso, por ejemplo, se tratan con la trasfusión de la sangre de un animal, no siendo extraño que el paciente se quede la mayor parte de las veces entre las manos del médico, cosa que, después de todo, no tiene nada de particular, porque el hombre ha de morir más tarde ó más temprano. También sirven estos doctores para extraer los demonios del cuerpo, cosa que realizan retorciendo la nariz del poseoso, ensuciándole la cara, mordiéndole los

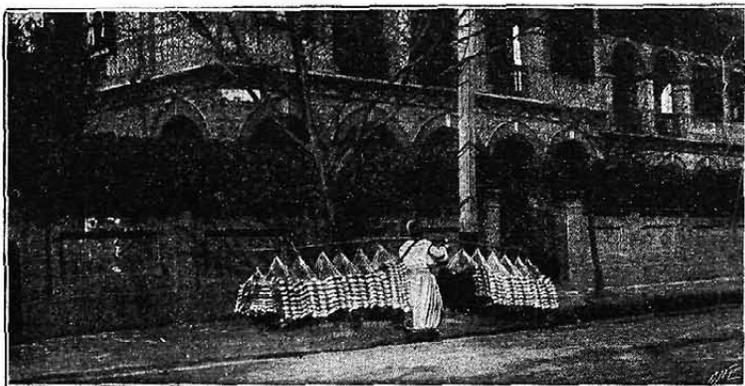


LA MULTITUD PRESENCIANDO EL PASO DEL ENTIERRO

pics y quemándole los codos, hasta que el diablo, cansado de tantas molestias, desaloja aquella vivienda para hundirse en los profundos infiernos. No puede desconocerse, sin embargo, que la terapéutica china cuenta con algunas yerbas y raíces medicamentosas que suelen producir excelentes resultados en determinadas enfermedades.

Nuestros lectores comprenderán después de lo que acabamos de decir que si visitan á Pekín deben cuidarse mucho de no caer enfermos, porque en ese caso corren verdadero riesgo de quedarse para siempre en la capital del Celeste imperio. Aun cuando tuvieran la fortuna de tropezar con uno de los poquísimos médicos europeos que residen en Pekín, correrían el peligro de no encontrar las medicinas que les recetase.

Es, pues, del mayor interés sentirse



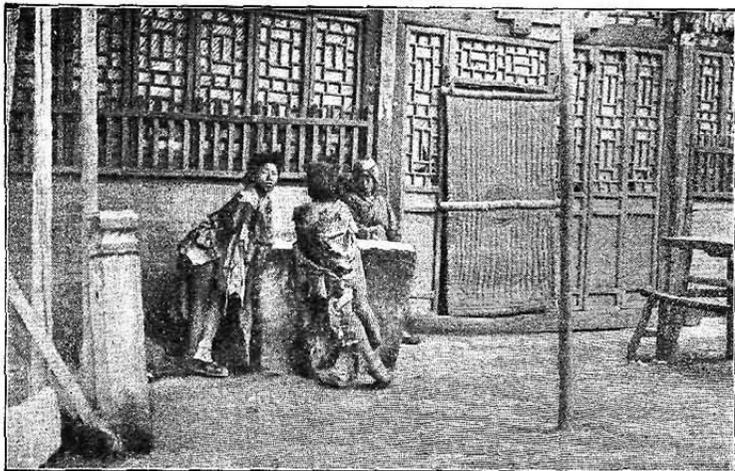
VENDEDOR DE BILLETES DE BANCO FALSOS

se ha acudido al subterfugio de imitar el papel moneda, y por las calles de Pekín se, ve durante el citado mes, un número de mujeres que van vendiendo billetes falsos para quemar, contentando así á las familias y satisfaciendo las manes de los muertos, que después de todo se verían muy apurados si quisieran comprobar la legitimidad de aquellos valores fiduciarios.

Las tumbas están adornadas con bambúes de los cuales penden flámulas y oriflamas de papel blanco, con lo que se demuestra que aquellos sarcófagos son visitados anualmente por los herederos y que el difunto no ha sido olvidado todavía, pues un chino que se respete y que quiera merecer la consideración de sus contemporáneos ha de enviar á manos de sus antepasados algunas ofrendas que les puedan ser útiles en la otra vida, además del papel moneda, ya mencionado, como arroz, té, carne de cerdo cocida, patos y otras aves, vinos, etc., todo lo cual se les remite envuelto en humo de inciensos y cirios perfumados. Una de las molestias más desagradables para un europeo es la nube de mendigos que lo rodea apenas pisa las calles de la ciudad. La mayor parte de estos pordioseros lucen con sin igual descaro úlceras y llagas repugnantes, que levantan el estómago, y la única manera de verse libres de ellos es darles limosna, aunque sólo sea de unos céntimos, porque si no, no hay manera de conseguir alejarlos. La mendicidad es una profesión en China, y se ha extendido tanto, que forma una de las plagas del imperio.

Los comerciantes y mercaderes de las ciudades contribuyen en cierto modo á la conservación y aumento de esta plaga, pues por temor á sus asonadas y motines les pagan un tributo, que aun cuando no cuantioso representa una vergüenza para la policía indígena.

de considerarse como arruinado, pues todo le servirá de pretexto á los pordioseros para destrozarle los esca-



MENDIGOS CHINOS

parates y destruirle los géneros y robarles otros.

La manera de edificar es también sumamente curiosa, y lo que más excita la admiración de los extranjeros es ver aquellos sencillos andamiajes de cañas, por los cuales trepan serenos y tranquilos los albañiles y carpinteros.

Como el precio de los jornales es sumamente barato y tampoco resultan caros los materiales de construcción, los edificios salen á bien poco coste, abaratando los alquileres y facilitando la vida en buenas viviendas, cosa que no sucede en el continente europeo.

Es verdad que en España no hay idea siquiera de las dimensiones y resistencia de estos bambúes, dimensiones y resistencia de que sólo se puedan dar cuenta los que han viajado por aquel país ó han estado en Filipinas, única colonia del extremo Oriente en que también se permite esta clase de andamiaje.

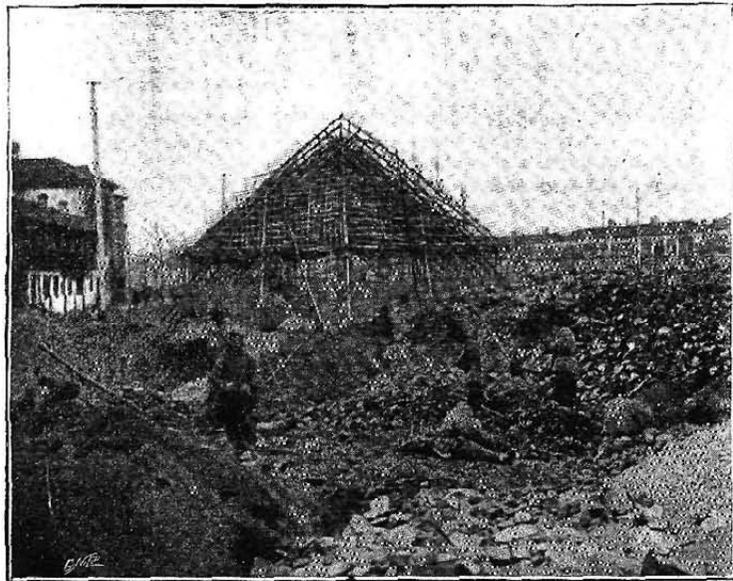
El bambú, por término medio, alcanza una altura de ocho ó diez metros y un grueso ó circunferencia como el muslo de un hombre, pero su resistencia es tan grande que supera con mucho á la de los más gruesos maderos, en forma que tres de ellos, unidos por arriba forman una grúa susceptible de sostener pesos enormes, y en más de una ocasión los hemos visto empleados en elevar piedras de muchísimo peso.

Estos andamiajes no están ni aun empotrados siquiera en el suelo, como se hace en Europa, y las cañas transversales se sujetan con mimbres y bejucos, como si se tratara de la cosa más baladí é insignificante del mundo.

Y cosa rara, en ninguno de los países en que hemos visto emplear esta clase de andamios, acusa la estadística mayor número de defunciones por accidentes fortuitos, de los que ocurren

en Europa, y más especialmente en España.

En Kwn-long, extensas posesiones chinas, vecinas de



UNA CASA EN CONSTRUCCIÓN

El comerciante que se niegue á socorrer á la cofradía de mendigos con una cantidad determinada, pue-

Hong-Kong, y de las que al fin se han apoderado los ingleses, hemos visto trabajar á los albañiles y carpinteros chinos, temiendo verlos caer á cada instante, y sin embargo, nunca llegamos á ver un accidente desgraciado.

De todas estas escenas insertamos fotografías muy sugestivas que ayudarán á que el lector forme idea de lo que es la vida de Pekín y lo interesante que resulta una visita á la capital del Celeste imperio donde todo es nuevo y raro é incomparable con lo europeo.

NUESTRA PORTADA

Tsai'tien, actual emperador de la China, cuyo retrato aparece hoy en la portada de nuestro semanario, nació en 1871 del príncipe *Ch'un*, séptimo hermano del Emperador Hieng-Feng. Fue proclamado á la muerte de T'ung-chi en 22 de Enero de 1875, habiendo contraído matrimonio el 26 de Febrero de 1886.

El soberano actual es el noveno de la dinastía manchú, fundada por Ts'ing, que substituyó á la dinastía Ming, en el año de 1644.

Como en China no hay sucesión directa para ocupar el trono, ni legislación alguna decretando la forma electiva, el emperador es el encargado de elegir al que ha de sucederle, cosa que no ha podido ocurrir en el caso actual, por la muerte repentina del anterior, quedando la elección á cargo de la emperatriz viuda, quien de concierto con el príncipe *Ch'un* designaron á *Tsai'tien*, que por su edad juvenil y su inexperiencia de los asuntos políticos de su país había de limitarse á ser un monarca puramente nominal, dejando el poder en manos de sus *electores*.

En 1887, habiendo llegado á la mayoría, asumió el poder, gobernando por sí mismo, pero en Septiembre de 1898 se publicó un edicto imperial anunciando que había resignado el poder en la emperatriz viuda, quien quedaba encargada de la dirección de los negocios públicos.

El Celeste Imperio, como le llaman los chinos, por creerse que su fundación se debe á Dios, tiene una extensión territorial de muy cerca de ocho millones de kilómetros cuadrados, con una población de más de 402 millones de habitantes.

Su gobierno es teocrático y la dirección suprema está encomendada á un Consejo privado, *Chun-Chi-Chu*, y la parte administrativa á un gabinete compuesto de cuatro individuos, dos de la raza manchú y dos de la raza china, mas dos asistentes enviados por el Gran Colegio *Hau-lin*, á fin de que no pueda decretarse nada que sea contrario á las doctrinas de Confucio.

LA FOTOGRAFÍA DEL SONIDO

Un sabio americano, el profesor Wood, ha llegado á obtener la reproducción fotográfica de las ondas sonoras. Es sabido que los sonidos se propagan en el aire en ondulaciones esféricas con una rapidez de 340 metros por segundo próximamente. El instante del paso del movimiento vibratorio en un punto dado se caracteriza por una comprensión del aire en dicho punto; esta comprensión dura un tiempo muy corto y es seguida, inmediatamente, por una dilación, doble fenómeno que hace variar durante un intervalo momentáneo las propiedades ópticas del aire en el punto considerado.

El problema se plantea, pues, del siguiente modo: Trátase, desde luego, de iluminar el lugar de la producción del fenómeno con un resplandor muy intenso y muy rápido; porque, según decimos antes de la velocidad del sonido, la onda sonora desplaza 3 c/m, 4 en una diez milésima de segundo. La duración de la luz debe ser, por tanto, próximamente 1/100.000 de segundo, y ha de recurrirse, naturalmente, para obtener este resultado á la chispa eléctrica. Es necesario, además, que la chispa se produzca en el instante apeteído.

No describiremos en detalle, por oponerse á ello el carácter de esta revista, el aparato de Wood; baste decir que el sonido estudiado no es otro que el producido por una fuerte descarga eléctrica, y que al estallar la chispa en un circuito convenientemente dispuesto produce en otro punto del mismo una segunda chispa que ilumina la onda sonora 1/100.000 de segundo después de aquella que la produjo.

En estas condiciones aparecen las ondas sonoras en el cliché, como círculos alternativamente luminosos y oscuros, que

corresponden á la forma esférica de dichas ondas y á las alternativas de comprensión y dilatación.

El profesor Wood ha podido, también, obtener imágenes de ondas sonoras después de una refracción y comprobar en sus clichés las conocidas leyes de este fenómeno.

Es conveniente recordar que el principio en que se apoya el profesor Wood para fotografiar el sonido, no es otro que el principio de la fotografía de los proyectiles, donde se aprovecha la diferencia de refracción de las capas del aire, diversamente condensadas, que envuelven á un proyectil en movimiento, pudiéndose, mediante un resplandor conveniente, hacer visible la marcha del proyectil y obtener de ella fotografías.

LA MORALIDAD EN LOS ANIMALES

Un naturalista francés ha observado un hecho curioso que demuestra, una vez más, que el raciocinio y las virtudes morales no son de la exclusiva pertenencia del hombre.

Dos gorriones de *Naukin* (*Leiothrix lutea*) vivían en buena armonía en una misma jaula, perteneciendo ambos al sexo femenino. Hace algunos meses, un cardenal gris, también compañero de habitación, rompió la pata á una de las gorriones y le arrancó parte de sus plumas.

Obligada á arrastrarse penosamente, temblorosa de frío, la herida excitó la piedad de su compañera que, todas las tardes bajaba junto á aquella, llevaba briznas de hierba para hacerle un nido y se dormía al lado de la enferma, cubriéndola con el ala hasta el amanecer.

Durante una semana entera cumplió su misión de caridad y cuando vió morir á su amiga, á quien tantos cuidados no impidieron que sucumbiese, quedó triste, sin ganas de comer, inmóvil en un rincón de la jaula, y pronto murió también.

¿Qué clase de instinto pudo impulsar al pajarillo al cumplimiento de tales actos? No el instinto, sino el sentimiento y el raciocinio.

Los hechos de este género son numerosos y hay que renunciar á ver en la moralidad un carácter distintivo primordial que hace del hombre un reino aparte.

NUEVA CURA POR LA LUZ

El mundo médico se halla en la actualidad grandemente impresionado á consecuencia de los notables resultados obtenidos por un médico dinamarqués, El doctor Finsen, de Copenhagen, quien ha empleado, al parecer con notable éxito, los rayos de una luz química para la curación de las enfermedades de la piel.

El método del doctor Finsen se funda en el hecho fundado y comprobado de la energía bactericida de algunos rayos de luz y de su poder para penetrar en la piel, y aun cuando es la primera vez en medicina que se ha empleado la luz como agente terapéutico, se le reconocen cualidades de agente curativo, que ha de dar satisfactorio resultado.

En trescientos cincuenta casos en que el Dr. Finsen ha ensayado el método de la luz ha tenido un éxito asombroso; y el Ministro de los Estados Unidos en Dinamarca, doctor Swenson, que ha seguido con curiosidad estos ensayos, ha enviado al departamento de Estado una Memoria sobre este interesante asunto.

Esta nueva cura se realiza, como hemos dicho antes, por la concentración de los rayos de una luz, producida químicamente, sobre la piel del enfermo. Después de una serie de pruebas y experimentos, el Dr. Finsen ha venido á concluir que el color azul, violeta y ultra violeta, concentrados sobre la parte enferma, obran como poderoso agente terapéutico.

Los primeros experimentos se realizaron en animales. El Dr. Finsen introdujo pequeños tubitos de cristal, que conte-